

Ciudadanía como práctica social responsable

La idea de que la ciudadanía es un **estatus que da derechos** es una concepción que dice poco sobre la responsabilidad de los ciudadanos de participar en la vida pública. Por eso, sería necesario complementar la aceptación de los derechos de ciudadanía con las **responsabilidades y virtudes ciudadanas**. Referirse a la responsabilidad de los ciudadanos *no es lo mismo que referirse a sus obligaciones*. Por ejemplo, los ciudadanos tienen la obligación de pagar sus impuestos, pero no tienen obligación de participar en un partido político o en un organismo no gubernamental. Si participan, es porque se sienten responsables ante sus conciudadanos.

La responsabilidad va más allá de la obligación. Es una *acción guiada por la conciencia y hasta puede ser una acción que cuestione algunas de las obligaciones impuestas por el Estado*. Por ejemplo, la desobediencia civil es un tipo de acción colectiva que cuestiona alguna medida gubernamental o alguna ley por considerarla injusta. Esa desobediencia incumple alguna obligación, pero no es irresponsable, ya que las personas que llevan a cabo esa acción cuestionan públicamente esa medida o ley y luchan por modificarla, haciéndose cargo ante los demás por los efectos que puede tener ese incumplimiento.

El ciudadano actúa con responsabilidad cuando realiza ciertas acciones públicas aun cuando no está obligado a hacerlas. Las realiza en lugar de replegarse en la inacción y sabiendo que esa inacción no le acarrearía costos personales.

Responsabilidad y solidaridad

La responsabilidad hacia otros es la *base del comportamiento solidario*. Algunos **movimientos sociales** y algunos **organismos no gubernamentales** son ejemplos del papel crucial que desempeña la acción ciudadana responsable. Estos grupos, constituidos por organizaciones basadas en el compromiso de sus miembros, nos enseñan cómo se demandan derechos, cómo se construyen proyectos colectivos y cómo se ejerce el control ciudadano.

La responsabilidad ciudadana es **solidaria**, pues *se aplica a los asuntos que afectan a la comunidad*. No es la responsabilidad individual referida a los asuntos privados. Si se piensa la democracia como forma de vida, esto implica la necesidad de una ciudadanía activa, de compromiso y de deliberación colectiva sobre los asuntos relacionados con el bien común.

1. Elijan algún organismo no gubernamental o movimiento social que esté operando en la zona en la que ustedes viven.

Luego, entrevisten a uno de sus miembros para consultarlo acerca de las siguientes cuestiones.

a. Cuáles son los problemas que atiende este organismo o movimiento.

b. Qué propuestas plantea para solucionar esos problemas.

c. Cuáles fueron las razones del entrevistado para participar en este organismo o movimiento.

...La participación ciudadana “

Los problemas económicos, sociales, políticos que aquejan a la sociedad son cada vez más numerosos y complejos. Esa creciente complejidad hace que sea necesario recurrir a los conocimientos de expertos o técnicos en cada uno de esos problemas para que contribuyan a una solución. Esto no significa, sin embargo, que la ciudadanía se desentienda de estos asuntos y deje que las decisiones queden en manos de los expertos. Las acciones de gobierno afectan al conjunto de la comunidad, por lo que exigen juicios éticos y políticos de los gobernantes y de los gobernados. Decidir si hay que sacrificar un fin para conseguir otro no solo es función de los técnicos, sino de toda la ciudadanía. Esto muchas veces no sucede y hay quienes pretenden que el gobierno sea delegado a los expertos, pues sostienen que ellos son los que saben y tienen la capacidad necesaria para tomar las medidas adecuadas tendientes a alcanzar el bienestar general.

Quienes piensan de este modo olvidan que suelen existir desacuerdos profundos entre los técnicos y que, aunque coincidan en el análisis de una situación determinada, pueden no coincidir en cuáles deben ser las medidas a tomar. Por ejemplo, la decisión de construir un puente muy extenso que cruce un río y una a dos orillas. Los técnicos podrían coincidir en el tipo de impacto ambiental que produciría la construcción de ese puente y en la cantidad diaria de vehículos que cruzarían de un lado al otro transportando mercaderías. Pero ¿hay que construir el puente? La respuesta ya no sería técnica sino política y requeriría de otro tipo de análisis y valoraciones para tomar una decisión al respecto. Es la ciudadanía, debidamente informada por los políticos y los expertos, la que debería decidir qué hacer.

La idea de que son los técnicos quienes deben tomar las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad es un importante obstáculo para el desarrollo de las democracias actuales que, de este modo, corren el riesgo de convertirse en tecnocracias, es decir, en gobiernos en los que los ciudadanos permanecen indiferentes y sus representantes se someten al mandato exclusivo de los técnicos, de los expertos, de los que “saben”.

Una cosa es que los funcionarios públicos sean asesorados por expertos. Otra cosa es que solo una élite de expertos decida cuáles son las leyes y las políticas a las que la ciudadanía se debe someter. Los ciudadanos (entre ellos, los políticos) necesitan de los expertos, pero, si queremos vivir en democracia, estos deben ser controlados por los mismos ciudadanos.

El ideal democrático de la ciudadanía proclama la responsabilidad política de cada uno; consagra el derecho a participar, directa o indirectamente, en la gestión de los asuntos públicos; garantiza los derechos de todos los ciudadanos independientemente de sus diferencias sociales, políticas, económicas, religiosas, de género o étnicas, y del grado de conocimientos que posean.

1. Elijan un problema que aqueje a su comunidad cercana (por ejemplo, un problema ambiental) y busquen información técnica para comprender su complejidad y sus posibles soluciones.

2. Elaboren una propuesta para solucionarlo o para mitigar sus consecuencias.

¿Las redes sociales construyen ciudadanía?

Actualmente se debate sobre el rol que pueden cumplir las redes sociales en el ejercicio de la ciudadanía. Experiencias de movilización popular como la Primavera Árabe utilizaron estas redes.

El uso de las redes sociales para generar "comunidad" y construir ciudadanía "desde abajo" genera controversias: hay quienes consideran que estas redes potencian la participación política y hay quienes ven en ellas una incentivación del aislamiento y el individualismo.

Quienes son optimistas respecto del uso de las redes consideran que Facebook, YouTube, Twitter, los blogs de la red y los medios de comunicación social han desatado una auténtica vorágine en nuestro mundo. Si hasta no hace mucho aún se lamentaba la apatía política de la juventud, hoy día la inteligencia del enjambre digital hace temblar a las altas jerarquías y a los dictadores. El "pueblo" pide la palabra. Esto se ha puesto de manifiesto, en su dimensión más dramática, en las luchas por la libertad de la Primavera Árabe que, partiendo de Túnez, han afectado a casi la totalidad de Oriente Próximo y el norte de África, y han sido bautizadas también como "revoluciones Twitter" o "revoluciones Facebook". En ellas, muchos miles de personas luchan contra regímenes autoritarios y corruptos, así como contra injustas situaciones políticas y sociales. También en los Estados Unidos y en toda Europa las masas se movilizan y ocupan las plazas convocadas a través de las redes. Internet une y libera, favorece la igualdad y la transparencia, y conduce a una participación más

directa y democrática de base, sin jerarquías. La red permite un intercambio interactivo, directo y sin filtros, en paridad de condiciones. Un mayor uso de la red conduciría, por tanto, de manera automática, a una mayor democracia. La escena bloguera, interconectada a nivel global, está en auge, y cada quien puede postear sin censura su opinión, salvo en unos pocos países cuyas estrategias informativas no toleran la nueva polifonía y resultan tan anacrónicos como dinosaurios en el moderno flujo de datos.

“**En los Estados Unidos y en toda Europa las masas se movilizan y ocupan las plazas convocadas a través de las redes.**”

Quienes son escépticos respecto del uso y de la influencia de las redes virtuales argumentan lo siguiente:

La red terminó siendo más un shopping, un basurero de comentarios cargados de odio y un anfiteatro del yo que una comuna de iguales. En lugar de instaurar un mundo abierto e igualitario, promueve una cultura de la intolerancia. A medida que conecta a todos y todo en el planeta, queda en evidencia que se basa en una mentira. Nos dicen que es social, que crea comunidades. Pero en verdad hace lo contrario: nos aliena, separa a personas de diferentes opiniones y culturas. Las redes sociales son en realidad plataformas del yo: la más

clara manifestación de esto es nuestra obsesión con las selfies, la forma cultural de internet. En nuestras mentes, somos el centro del universo. Todo gira a nuestro alrededor. En lugar de hacernos felices, está agravando nuestra bronca. Las computadoras ofrecen la ilusión de compañía sin la demanda de la amistad o intimidad. Nos hemos olvidado de lo que es conversar. O mirarnos cara a cara. Las redes sociales han transformado la esencia misma de la sociedad. Ha nacido una nueva masa: el "enjambre digital", formado de individuos aislados, incapaces de desarrollar un "nosotros" capaz de una acción común.

"Protesta 2.0", en revista *Humboldt*, Goethe Institut, <http://www.goethe.de/wis/bib/prj/hmb/the/157/es9384777.htm>, y "Tecnofilia versus tecnofobia: el nuevo campo de batalla cultural", *La Nación*, 9 de octubre de 2016.

Producción **compartida**

- Intercambien sus experiencias sobre el uso de las redes sociales. Argumenten a favor o en contra de las redes a partir de las opiniones esgrimidas más arriba. Luego, divídanse en dos grupos y organicen un debate en el que un grupo debe defender a las redes virtuales como constructoras de ciudadanía y el otro debe cuestionar esta postura. Ofrezcan ejemplos que ilustren y avalen sus argumentos.